

BÉCQUER, *Las Rimas y otras páginas*. Prólogo y notas de José María Monner Sans. Angel Estrada y Cía., Buenos Aires, 1947. 602 págs. (Clás. Cast., 8.)

Para el texto de las rimas sigue Monner Sans el manuscrito becqueriano consignando al pie de página las variantes debidas a la pluma de Narciso Campillo que se han popularizado desde las ediciones iniciales. Reproduce aquí noventa y cuatro rimas, las setenta y seis de las primeras ediciones más diecisiete halladas en *Páginas desconocidas de Gustavo Adolfo Bécquer* de Iglesias Figueroa, y una, *La gota de rocío*, exhumada por Gerardo Diego. El primer grupo de la selección de obras en prosa guarda estrecha relación con las rimas: *Introducción sinfónica*, el prólogo a *La Soledad* de Ferrán, *Cartas literarias a una mujer*, *Pensamientos*, *El rayo de luna*, *La mujer de piedra* y *Memorias de un pavo*. El segundo grupo lo constituyen pasajes de valor autobiográfico: *Desde mi celda* (cartas 1ª a 5ª), *Tres fechas*, *El monasterio de Veruela*, y trozos de *La fe salva* y *El Café de Fornos*. En el Apéndice, se insertan la necrología escrita por Campillo; algunos pasajes de *Impresiones y recuerdos* de Julio Nombela y de *Memorias* de Eusebio Blasco; los dos prólogos de Rodríguez Correa a las primeras ediciones; quince composiciones del *Intermezzo* de Heine, traducidas por Eulogio Florentino Sanz; un poema de María de Larrea y un poema de Grün; la cronología de las rimas y su orden en *El libro de los gorriones*, debido a F. Schneider; y un fragmento del poema de Sainz Pardo, joven precursor de Bécquer.

Monner Sans alude, en el comienzo de su prólogo, a varios poetas hispanoamericanos a quienes la poesía de Bécquer abrió nuevos horizontes, contribuyendo con ello a la escuela modernista. Luego reseña la vida del poeta recurriendo a los biógrafos más fidedignos: Nombela, Rodríguez Correa, Campillo y López Núñez. Usa los trabajos de investigación de Schneider, Domínguez Borduna y Hendrix en lo que atañe a la publicación y el orden de las rimas y se refiere a los trabajos de Gerardo Diego que tanto han hecho avanzar nuestros conocimientos de las mujeres, reales o imaginarias, del poeta. Insiste en la estrecha relación entre algunas rimas y ciertas páginas en prosa y en el sincronismo de la poesía y de la poética que Bécquer expone en sus cartas, el prólogo a *La Soledad* de Ferrán y la *Introducción sinfónica*. Nota que Bécquer metrifica voluntaria o involuntariamente algunos pasajes en prosa. Reconoce que el amor es el tema principal, pero indica que el poeta presenta otros problemas trascendentales como el del ser y el destino.

Con respecto a la influencia de Heine sobre Bécquer, Monner Sans, después de considerar el testimonio y las conclusiones de los críticos más capacitados, la patentiza, cotejando varias rimas (de 1861, 1863, 1866 y 1870) con las quince composiciones heineanas que Eulogio Florentino Sanz publicó en 1857. La forma de las rimas sufrió el contagio de estas traducciones. El *Intermezzo* y las rimas "reflejan las cuitas amorosas y las vicisitudes morales de sus respectivos autores y constituyen, así, sendos poemas unitarios". Es análoga la sustancia poética de las dos colec-

ciones. Las influencias de Byron, Musset y Lamartine resultan incidentales. Reminiscencias conceptuales de la composición *El último poeta* de Grün se hallan en la rima IV. La rima V sigue el plan de *El espíritu y la materia* de María de Larrea.

Como rasgos de la forma y estructura de los versos de Bécquer, señala Monner Sans los siguientes: las coherentes imágenes sucesivas suelen aclararse en la estrofa final; el geométrico diseño de las rimas extensas responde a croquis mentales; la antítesis, la popular asonancia y los populares octosílabos se emplean con frecuencia. Las imágenes habituales de la poesía de Bécquer demuestran que era poeta más visual que auditivo. Podría agregarse ahora la frecuencia del paralelismo y de la correlación (en cinco rimas), artificios que imprimen cierto carácter a la poesía becqueriana (véase el capítulo *Las pluralidades paralelísticas de Bécquer*, en *Seis calas en la expresión literaria española*, de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, Madrid, 1951, págs. 187-227).

Por lo demás la perspicaz evaluación de los estudios que tratan de las influencias sobre Bécquer (Hendrix, Cossío, Díez-Canedo, Balbín Lucas, Dámaso Alonso y otros) y los numerosos datos bibliográficos aumentan el valor del prólogo. Lástima que se incluyan —como en otras ediciones recientes— algunas rimas de *Páginas desconocidas de Gustavo Adolfo Bécquer*, de Iglesias Figueroa; todas ellas son apócrifas. No deben incluirse las rimas LXXXIII-LXXXV, LXXXII-LXXXVIII y XC-XCIII, porque no son de Bécquer, como prueba J. Frutos Gómez de las Cortinas en su excelente estudio *La formación literaria de Bécquer*, *RBD*, IV, núms. 1-4, enero-diciembre, 1950, pág. 95.

HARVEY L. JOHNSON

Indiana University
Bloomington, Indiana.

CARLOS BOUSOÑO, *La poesía de Vicente Aleixandre*. Prólogo de Dámaso Alonso. Ediciones Ínsula. Madrid, 1950. 280 págs.

Un buen análisis —a la vez objetivo y entusiasta— de la poesía de Aleixandre, que tanta influencia ha tenido entre los poetas de la España actual.

En la primera parte del libro aparece la obra de Aleixandre como fruto un poco tardío, aunque original, de la poesía española de “los veintes”, poesía en parte impulsada por el modernismo y Juan Ramón Jiménez y que, por su espíritu irracional, considera Bousoño consecuencia última del romanticismo (pág. 32). Queda así Aleixandre colocado entre los poetas “visionarios”, hijos del irracionalismo de principios de siglo y del surrealismo. Siendo la poesía de Aleixandre superrealista, aunque a la española (dice justamente Bousoño que, por su falta de cohesión y de manifiestos doctrinales precisos, el surrealismo no fué nunca en España tan sistemático como en Francia), se notan en ella las huellas de Rimbaud, Joyce y Freud (pág. 41), familiares para la mayoría de los poetas de la época. En cuanto a los antecedentes españoles de Aleixandre, Bousoño menciona la poesía popular, tantas veces irracional